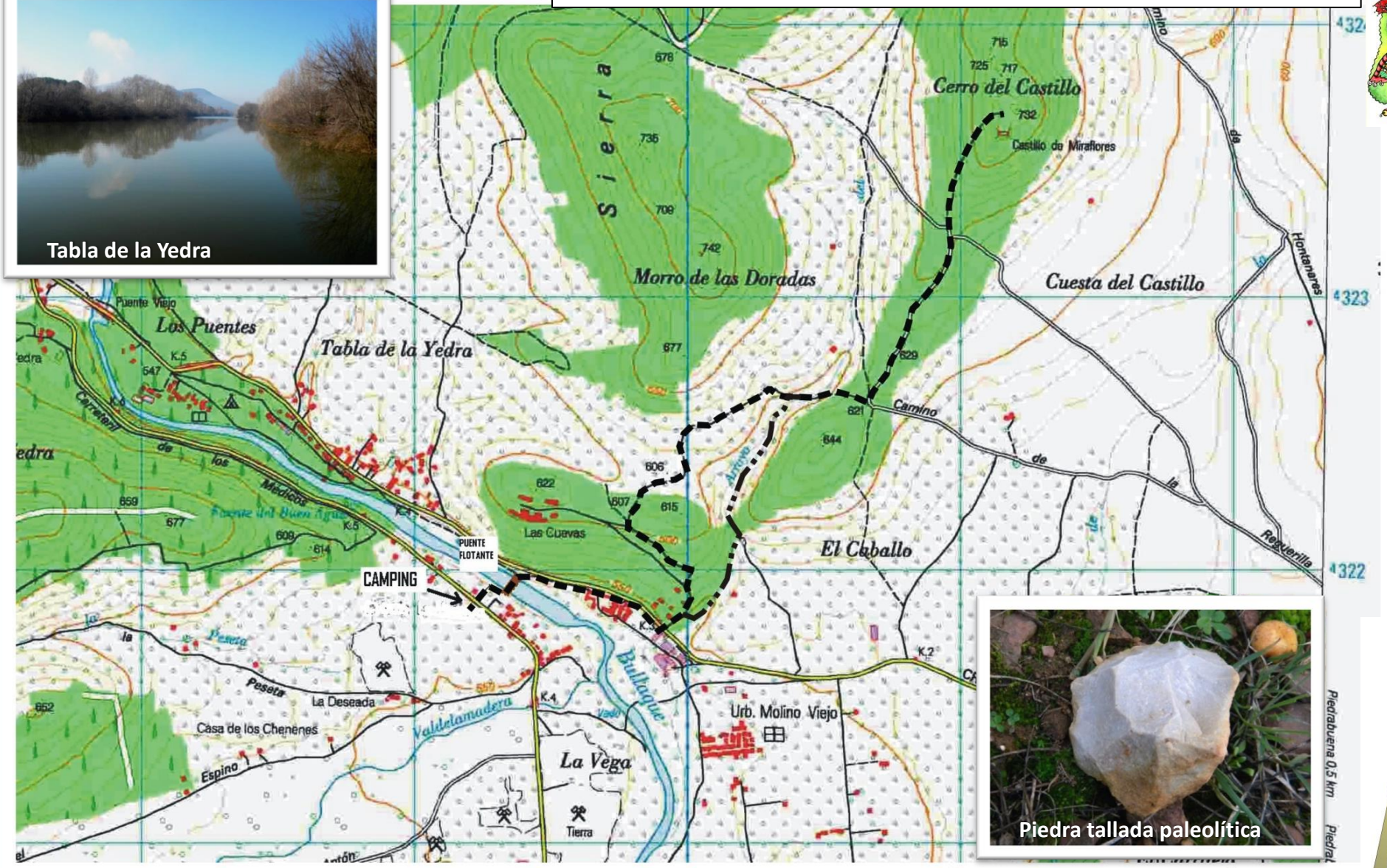
Ruta de la tabla de la Yedra al castillo de Miraflores



Recorrido principal por caminos

Recorrido alternativo por el arroyo

Escala gráfica: 1 km

Asamblea Contra el Paro de Piedrabuena

Ruta de la tabla de la Yedra al Castillo de Miraflores

Este recorrido de unos 4 km de longitud, atraviesa el río Bullaque y asciende por el barranco del arroyo de la Fuenteba hasta el cerro del Castillo (741 m). En total hay unos 200 m de desnivel. En la mayor parte del camino pasaremos por zonas humanizadas por chalets y cultivos, entre zonas de usos ya abandonados (molinos, hotel, acequia…) y con vegetación natural.

El camino transcurre entre zonas muy contrastadas, unas muy húmedas y otras muy secas, y con diferente grado de naturalidad pues, la vegetación siempre trata de recuperarse tras periodos de degradación por incendios, roturaciones, talas y sequías más o menos intensos y prolongados. Veremos una gran diversidad de plantas, de rocas y de otros seres vivos, así como los restos que los humanos han dejado desde tiempo inmemorial.

Iremos atentos a todo lo que pase ante nuestros ojos, disfrutando del camino y sin dejar rastro de nuestro paso.

Km 0. Salimos del camping y bajamos hacia el río por la ladera cubierta de encinas que contacta poco a poco con el bosque de ribera del río. Es un bosque muy umbrío que atravesamos por un sendero hasta llegar al puente flotante. Hay una gran abundancia de olmos, fresnos, álamos blancos y sauces, estos últimos en la primera línea de la ribera. Desde el puente nos paramos a contemplar las vistas de la Tabla de la Yedra y su vegetación de ribera, así como de los impactos paisajísticos del urbanismo. Es un paisaje de colorido cambiante y siempre interesante. Continuamos girando a mano derecha al lado de la carretera, entre encinas y matorral, hasta llegar a la misma carretera en los chalets del Molino Viejo. Continuamos algo más de 100 m hasta llegar a unas caballerizas y cruzamos la carretera pasando al camino que sale al otro lado.

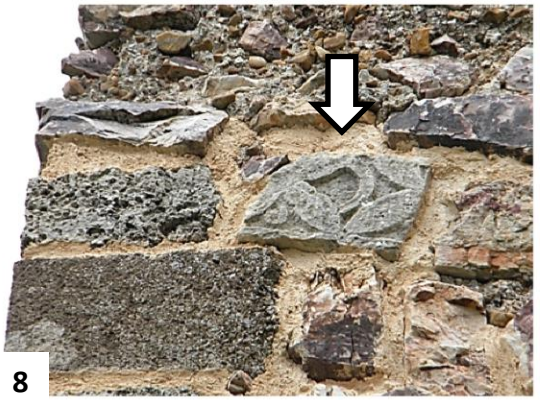
Km 1. Comenzamos a ascender la cuesta del barranco de la Fuenteba, cerca de casas abandonadas, llegando a lo alto de la loma de Las Cuevas sobre la que se sitúa las ruinas de un hotel que no llegó a finalizarse. Estas cuevas son huecos bajo unas costras de hierro y manganeso formadas por el paso de aguas agrias de origen volcánico. El camino transcurre entre pastos y matorrales de encinar con chaparras y diversas matas aromáticas como jara, cantueso, etc.

Km 2. Llegamos a una zona llana en lo alto de la loma donde comienzan los cultivos de olivar. El camino asciende muy ligeramente y pronto desciende hasta llegar a la parte alta del arroyo de la Fuenteba (**km 3,3)**.

Por el arroyo se puede hacer un **recorrido alternativo** por sendas poco marcadas, tanto a la subida como a la bajada, de menor longitud pero más dificultoso, debiendo subir entre peñas, zarzales o cruzar el arroyo. El atractivo del arroyo es el contacto directo con un ambiente de mayor humedad y las especies que viven en él. También se ven restos de antiguas canalizaciones y un tronco fosilizado en el sedimento fluvial que se observa en los taludes de antiguas graveras.

Continuando el camino, pasamos al otro lado del valle, ascendiendo entre jarales y pastizales unos 400 m hasta lo alto de la loma que precede a la del Castillo (**km 3,7**) donde llegamos a un cruce. A mano izquierda se ve claramente el Castillo, por lo que nos desviamos en esta dirección. Siguiendo recto llegaríamos a Piedrabuena.

El camino transcurre primero por una zona llana, con las vistas del morro de la Dorada a la izquierda; progresivamente va aumentando la pendiente hasta llegar a otro cruce con una pequeña explanada donde habitualmente aparcan los coches. A mano derecha conduce a Piedrabuena. Finalmente, siguiendo recto, se inicia la subida al castillo con una gran pendiente y buenas vistas de la sierra de las doradas y del pico Cerrajón. Al llegar a lo alto (**Km 5,3**) veremos unos crestones cuarcíticos con unas superficies lisas en las pulidas diaclasas de los estratos, donde los niños suelen tirarse como en un tobogán. Ya en la explanada bajo la entrada, si nos asomamos al otro lado del cerro, veremos una poza, antiguo aljibe, bordeado por unos estratos de rocas plegadas, que definen la charnela o punto superior de un pliegue anticlinal, curvado por las grandes presiones que levantaron las antiguas montañas, hoy fuertemente desgastadas. Es el momento de ver la panorámica de la cubeta de Piedrabuena con el pueblo en el centro, el volcán de la Arzollosa al norte y las sierras que bordean la cubeta. Dentro del castillo podremos asomarnos de nuevo a contemplar este impresionante paisaje.



1. Vista del flanco este **2. Torre del homenaje**
3. Puerta de entrada **4. Vista flanco sur**
5. Patio de armas y, en el centro, cámara principal
6. Planta del castillo
7. Muralla noreste, tapial, sillarejo y ventana saetera
8. Fragmento de friso omeya en la torre
9. Interior del castillo , puerta y murallas
10. Fragmento de cerámica andalusí

Petra Bona بطربونة (*Biṭrabūna*) Piedrabuena

El Castillo de Miraflores es un pequeño castillo roquero, levantado sobre un espolón rocoso de cuarcita, al que adapta con un perímetro irregular para conseguir la máxima pendiente delante de sus muros. Tiene contacto visual con los castillos de Benavente y Alarcos y, desde su torre se verían el Castillejo de Porzuna y Picón Viejo. Apenas hay restos del poblado que debió existir ante el castillo; sólo huellas de subterráneos excavados en la roca y aljibes.

Su origen es andalusí (entre los siglos IX-X) como demuestran los restos cerámicos de esa época y el fragmento de **friso tallado con motivos vegetales** del periodo Omeya reutilizado en la torre. Pasó a manos castellanas a mediados del siglo XII pero, tras la batalla de Alarcos, ganada por los almohades en el verano de 1196, fue tomada al asalto. Tras esto, se realizaron las principales obras y reformas y estuvo en posesión musulmana hasta 1212, unos días antes de la batalla de las Navas de Tolosa. La orden de Calatrava reformó la entrada, adaptándola para el uso del rastrillo y, el aljibe, con una cubierta gótica de ladrillo. Fue abandonado al reconstruirse la antigua torre romana como sede del comendador de Piedrabuena y trasladarse la población a una zona más llana y cerca de los cultivos, ya en un ambiente más seguro (posteriormente sería el castillo del Conde de Mortara y hoy es la plaza de toros)

Entre los restos más importantes destacan la torre, las murallas, la puerta de entrada, el aljibe, el patio de armas, una gran cámara y varias dependiencias y almacenes.

La **puerta** se abre adosada a una gran roca, que destaca a gran altura sobre el suelo exterior, con acceso en fuerte pendiente. Tiene una cámara inferior con bóveda de cañón, que encerraba la doble hoja de la puerta, asegurada con gruesa barra transversal, y un rastrillo, que se manejaba desde el piso sobre la entrada, en una estrecha cámara donde se accionaría la polea.

La **torre del homenaje** es pequeña y mira al norte, pues de esta dirección venía el peligro de las incursiones cristianas para sus habitantes originales. Poseía 4 plantas de suelo y escaleras de madera, y dos puertas, una a la planta baja y otra, a la primera planta desde el suelo o terraza que cubriría el aljibe.

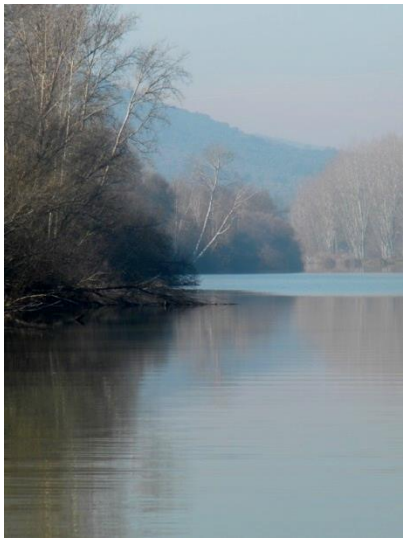
La **cámara principal**, destaca por sus dimensiones y los gruesos pilares que sujetarían el suelo de la planta superior. Para algunos autores, en la planta baja estarían las caballerizas.

La **muralla** conserva todo su perímetro de 166 m de cortinas quebradas con una sola torre. Construido sobre todo en tabiya (tapial) cuyas marcas de encofrado se mantienen, y mampuesto, con sillares en ángulos y en la entrada y sillarejo en la parte inferior de las cortinas. Hay ladrillo en el interior, en el aljibe, encuadres de puertas, una buena ventana abocinada y numerosos pequeños vanos cuadrados. También algún muro interior muestra alternancia de mampostería e hiladas de ladrillo.

Como cubierta se empleó la bóveda de cañón de mampostería, que se conserva sólo en la entrada, la bóveda de ladrillo apuntada, que cubre parcialmente el aljibe y el techo de madera, muy usado para los pisos intermedios, como lo demuestran los grandes huecos de los muros para las cabezas de las vigas (los huecos pequeños podrían ser del andamiaje necesario para la construcción). Los tejados cubiertos de tejas tendrían una única vertiente hacia el suelo que cubriría el aljibe para su recarga.

Mantiene las cortinas norte y oeste hasta el camino de ronda con parte del parapeto, como la torre esquinera. Las demás están parcialmente desmochadas, sobre todo la zona sur, cuyos muros alcanzan sólo la altura del suelo interior del castillo. Estas cortinas tienen 6-9 m. de alto.

El nivel inferior de suelo está al este, lo que obligó a comenzar sus muros a altura muy inferior a los restantes y hubo que elevarlos 13 m, sólo para alcanzar el nivel del suelo interior. Esto permitió colocar aquí dos grandes sótanos-almacenes que llenan el espacio entre la cortina y la roca natural que forma el suelo interno del castillo, que fue rebajada para permitir el paso al patio superior. También se abrió un hueco en la muralla que en la restauración de 2014 se le dio forma de puerta.



Piedra tallada paleolítica
Coladas volcánicas, arroyo de las Peralosas y castillo
Tabla de la Yedra
Volcán de la Arzollosa
Vista interior de la entrada
El castillo desde la colada volcánica

Encuadre geográfico e histórico de Piedrabuena

El municipio de Piedrabuena se localiza en el cuadrante noroccidental de la provincia de Ciudad Real, a unos 25 km de la capital provincial, incluyéndose dentro de la comarca natural de los Montes de Ciudad Real (entre los Montes de Toledo y Sierra Morena) y de la comarca agraria de Montes Norte, de las que se considera cabecera, aunque comparte elementos típicos del Campo de Calatrava como son los volcanes.

Los orígenes

La aparición del hombre en Piedrabuena se tiene registrada desde las primeras edades del **paleolítico**, tanto en su etapa **Inferior** (2,5 millones de años), como **Medio** (800.000 años), en numerosos yacimientos arqueológicos ubicados en las márgenes de los ríos y arroyos. Era una especie de hombre diferente a la actual, el *Homo neandertalensis*, y podemos ver abundantes restos de su actividad en forma de lascas de piedras talladas.

Las siguientes etapas de la prehistoria apenas dejaron restos, existiendo numerosas lagunas arqueológicas hasta la **Edad del Bronce** (1.800 -1.100 a.C.). En este periodo se crea una cultura autóctona común a toda la región castellano-manchega, llamado “bronce manchego”, que tuvo numerosos contactos con otras culturas coetáneas en España (bronce andaluz y valenciano). Esta cultura está caracterizada por un claro urbanismo fortificado en llano (motillas) y en altura (castellones). Estos últimos son los que están bien representados en Piedrabuena, sobre todo entre las cumbres de las Sierras de Piedrabuena-Picón.

Parece que existió un gran vacío de poblamiento o despoblamiento total, durante los períodos posteriores: Edad del Hierro, pueblos prerromanos y romanización, aunque las calzadas romanas indican que al menos era zona de paso y pudo existir algún poblamiento origen del nombre latino *Petrabona*.

En **época árabe**, entre los siglos IX y X, edad de la cerámica más antigua encontrada, se debió levantar el castillo. Fue el tiempo del asentamiento de comunidades bereberes, a las que estaba encomendada la salvaguarda de la Marca Media. Junto con las fortaleza del valle del Guadiana (Calatrava, Alarcos, Caracuel, Salvatierra…) sería el escenario de conflictos entre musulmanes y cristianos (1146-1212). En 1187 aparece documentalmente por primera vez el **castillo de Petrabona**, como parte del territorio administrado por la recién creada Orden de Calatrava, que se ocupó de la ocupación, defensa y repoblación del valle del Guadiana.

El paisaje: la naturaleza y los usos humanos

El **relieve** de Piedrabuena se caracteriza por la alternancia de sierras y macizos entre valles y áreas deprimidas, con culminaciones estrechas por los resistentes estratos de cuarcitas. Estas cumbres serranas presentan una altitud similar, característica de un relieve plegado de tipo apalachense. Las cotas más bajas del Bullaque apenas superan los 540 m, entre los 650-700 m las zonas intermedias, mientras que las cumbres se encuentran entre los 800 y los 950 m.

La mitad de la cubeta de Piedrabuena está cubierta por coladas volcánicas procedentes del **Volcán de la Arzollosa** o Manoteras, las mayores de toda la región volcánica central de España, que crean una topografía suavemente alomada.

El **río Bullaque**, principal afluente del Guadiana, transcurre zigzageante por zonas de poca pendiente, remansándose en tablas como la de la Yedra, pero atraviesa las sierras por estrechamientos rocosos labrados en antiguas fracturas.

La **vegetación** responde al clima, continental y seco, al tipo de suelo y a la humedad de este. Los encinares cubrirían la mayor parte del territorio, con matices según la insolación, hasta dominar los quejigos junto a unos pocos robles en las umbrías más húmedas. La vegetación acuática de nenúfares y los bosques de sauces, fresnos, olmos y álamos pueblan los ríos y las riberas. Las zonas más húmedas (turberas encharcadas permanentemente) y secas (rocas de las cumbres y pedrizas) son las zonas donde han sobrevivido las plantas más raras, endémicas y protegidas. La degradación humana elimina el bosque que es sustituido por matorrales y pastos en los que también viven innumerables especies.
Debido al **suelo pedregoso** de colores variados según su origen, son abundantes **las lindes** con árboles y arbustos autóctonos. La gran diversidad de vegetación permite ver un cambio espectacular de colores en el campo: arzollos al inicio de la primavera, jaras, iniestas y brezos en abril, retamas al principio del verano, colores otoñales en los bosques de ribera y en el monte por las cornicabras...

Las sierras presentan unas pendientes fuertes, especialmente a media ladera, lo cual dificulta cualquier aprovechamiento humano que no sea cinegético o forestal. Las pendientes medias y las llanuras de peor suelo han sido cultivadas de olivares, mientras las más fértiles son lugar de cultivos de cereal, leguminosas o, si hay agua, huertas.

Todo el territorio ha sido utilizado y degradado por la especie humana de muy diversas maneras: cultivos, incendios, graveras, carreteras, construcciones, tendidos eléctricos y antenas, contaminación agrícola, etc. Pero aun subsiste una gran riqueza de seres vivos, ecosistemas y elementos geológicos que se trata de conservar a nivel legal mediante varias formas de protección, tanto autonómicas como europeas: Lugares de Importancia Comunitaria del Guadiana (ríos Bullaque y Bullaquejo y sierras de Picón y Piedrabuena), microrreservas de los bonales de Valdelamadera y el Monumento Natural del Volcán de Piedrabuena.
Pese a esto, todo nuestro entorno continua cambiando de manera progresiva, degradándose de múltiples formas por lo que **conocerlo y cuidarlo es nuestra responsabilidad de cara al futuro**.